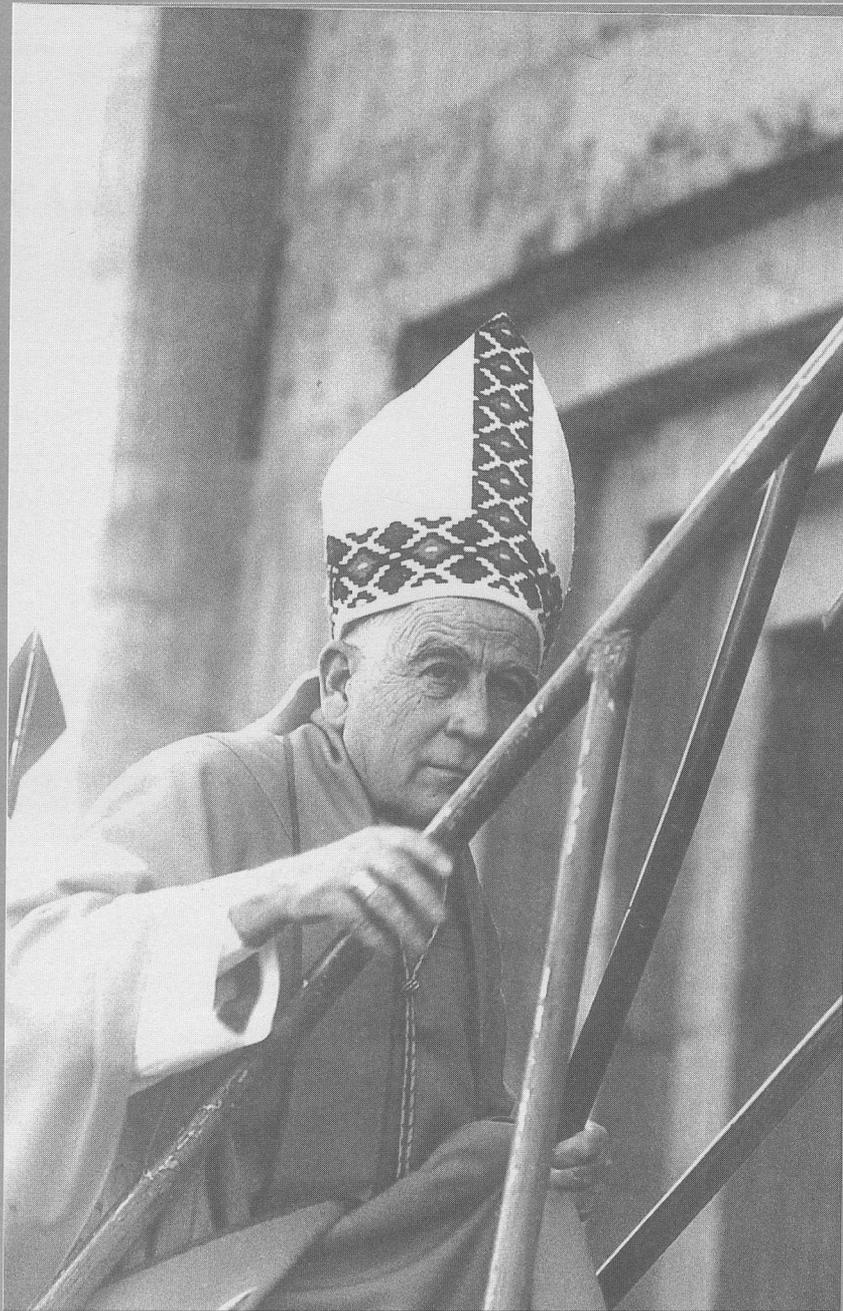


TESTAMENTO ESPIRITUAL

del

CARDENAL

RAÚL SILVA HENRÍQUEZ



TESTAMENTO ESPIRITUAL
DEL
CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

Mopda 1947, Santiago de Chile

Teléfono: (51) 20 96 744 Fax: (51) 698 22 81

del

Inscripción N° 108 240

ISBN: 956-7488-62-3

CARDENAL

Arquidiócesis de Santiago de Chile

del arzobispo de Santiago de Chile

RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

Decano y dignidad con dignidad

Reservados todos sus derechos. Prohibida su reproducción total o parcial

sin ser por procedimientos electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopia

gráficos, magnetofónicos, digitalización de imágenes o estos y otros

de medios electrónicos o cualquier otro sistema

de información y sistema de reproducción

sin permiso escrito de los editores

IMPRESO EN CHILE

TESTAMENTO ESPIRITUAL

Raúl Cardenal Silva Henríquez

© 1999, FUNDACIÓN RAÚL SILVA HENRÍQUEZ / EDITORIAL TIBERIADES

General Jofré 462 , Santiago de Chile.

Teléfono: (2) 460 12 32. Fax: (2) 361 10 07

Moneda 1845, Santiago de Chile.

Teléfono: (2) 671 29 96. Fax: (2) 698 55 81

Inscripción N° 108.240

ISBN: 956-7488-62-2

Fotografías

*Archivo Fotográfico del Departamento de Opinión Pública
del Arzobispado de Santiago y de Martín Hombauer.*

Diseño y diagramación: *Alejandro Pérez Sáez*

Reservados todos sus derechos. Prohibida su reproducción total o parcial ya sea por procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnetofónica, digitalización de imágenes o texto a través de medios computacionales o cualquier almacenamiento de información y sistema de reproducción, sin permiso escrito de los editores.

IMPRESO EN CHILE

TESTAMENTO ESPIRITUAL

del

CARDENAL
RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

P. MIGUEL ORTEGA RIQUELME

Vicepresidente Fundación

Cardenal Raúl Silva Henríquez

P R E S E N T A C I Ó N

CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

EL CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ me confió este hermoso texto que hoy presentamos. Es su palabra final destinada a ser leída después de su paso hacia el Señor. Creo que es muy importante leerlo y reflexionarlo atentamente.

Publicamos asimismo otros textos que son importantes para comprender el corazón de este *Buen Pastor*.

Estamos agradecidos de la confianza y el afecto que durante años nos dio el *Cardenal Raúl*.

P. MIGUEL ORTEGA RIQUELME

VicePresidente Fundación

Cardenal Raúl Silva Henríquez

*TESTAMENTO ESPIRITUAL
DEL
CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ*

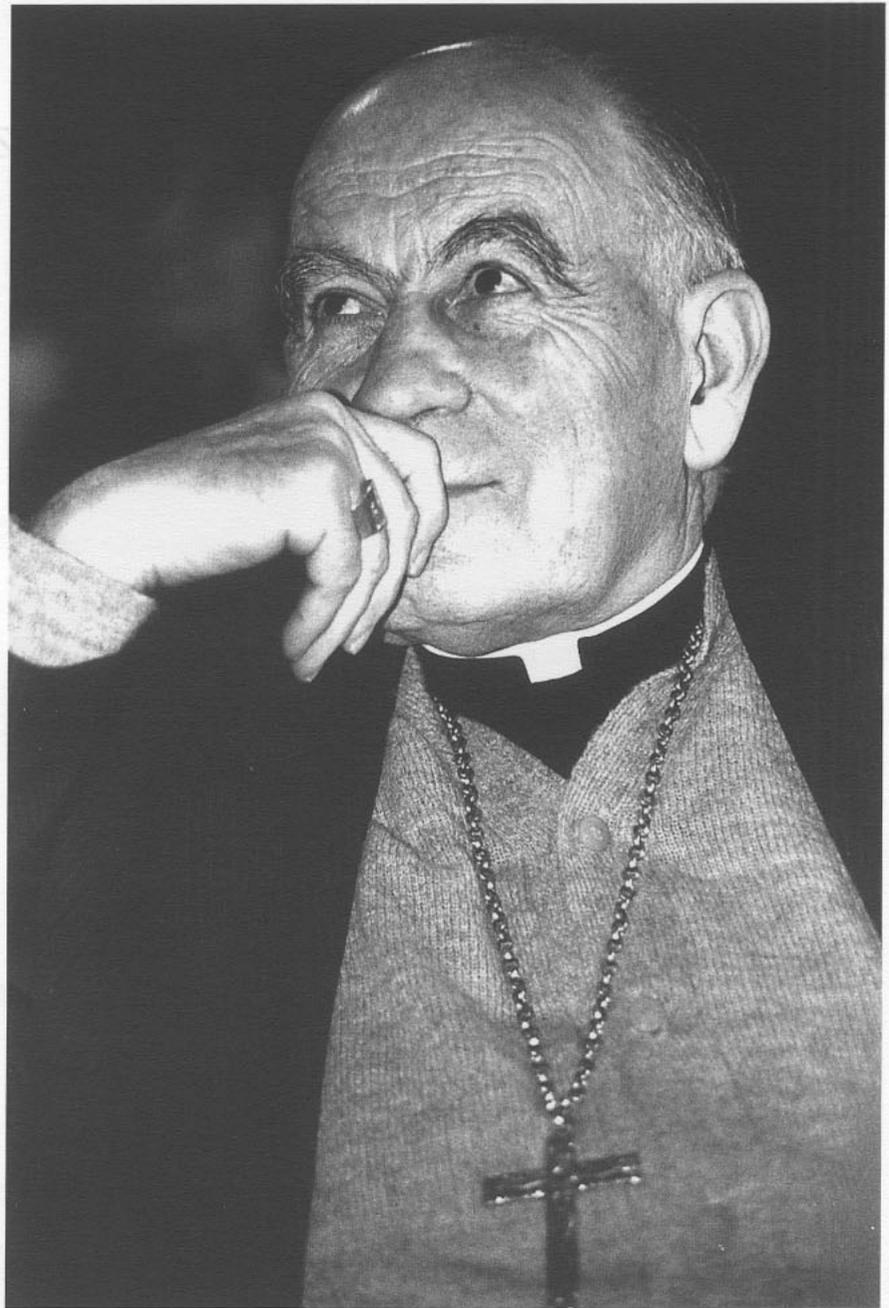


M

El helado...
invitación...
este que...
en la o...
los po...
todos...

Iglesia...
Fue la Iglesia la que me educó en el amor y me regaló la fe. Fue la

... largo...
El co-
ven. A
go una
mente
uchen
van en
ida de
...
Fue la
servir.
Fue la



MI PALABRA es una palabra de amor. He buscado a lo largo de mi vida amar entrañablemente a mi Señor. A Él conocí desde niño. De Él me entusiasmé siendo joven. A Él he buscado servir como Sacerdote y como Obispo. Si tengo una invitación y un ruego que hacer con vehemencia es precisamente este: que amen al Señor. Que conozcan su Palabra. Que lo escuchen en la oración. Que lo celebren en los sacramentos. Que lo sirvan en los pobres. Y que pongan en práctica su Evangelio en la vida de todos los días.

Mi palabra es una palabra de amor a la Santa Iglesia. Fue la Iglesia doméstica en mi familia, la que me enseñó a orar y a servir. Fue la Iglesia la que me educó en el amor y me regaló la fe. Fue la

Iglesia la que me llamó, por el ejemplo de Don Bosco, a servir a los jóvenes y a los pobres. Fue la Iglesia la que me dio grandes responsabilidades a pesar de mis limitaciones. Fervientemente eso les pido: amen a la Iglesia. Manténganse unidos al Papa y a sus Obispos. Participen activamente en la comunidad eclesial. Tengan misericordia con sus defectos, y sobre todo sepan apreciar su santidad y sus virtudes. Procuren en todo momento que ella proclame con alegría y entusiasmo la Buena Noticia que su Maestro le encargó anunciar a todos.

Mi palabra es una palabra de amor a Chile. He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia. Hermoso por sus montañas y sus mares, pero mucho más hermoso por su gente. El pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y leal. Se merece lo mejor. A quienes tienen vocación o responsabilidad de servicio público les pido que sirvan a Chile, en sus hombres y mujeres, con especial dedicación. Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad.

Mi palabra es una palabra de amor a los pobres. Desde niño los he amado y admirado. Me ha conmovido enormemente el dolor y la miseria en que viven tantos hermanos míos de esta tierra. La miseria no es humana ni es cristiana. Suplico humildemente que





se hagan todos los esfuerzos posibles, e imposibles, para erradicar la extrema pobreza en Chile. Podemos hacerlo si en todos los habitantes de este país se promueve una corriente de solidaridad y de generosidad. Los pobres me han distinguido con su cariño. Sólo Dios sabe cuánto les agradezco sus muestras de afecto y su adhesión a la Iglesia.

Mi palabra es una palabra de amor especial a los campesinos que trabajan con el sudor de su frente y con quienes compartí desde mi infancia. En ellos hay tantos valores que no siempre la sociedad sabe apreciar. Quiero pedir que se los ayude y se los escuche. A ellos les pido que amen y que cuiden la tierra como un hermoso don de nuestro Dios.

Mi palabra es una palabra de amor a los jóvenes. En los primeros y en los últimos años de mi ministerio sacerdotal a ellos les he dedicado de un modo especial mi consejo y mi amistad. Los jóvenes son buenos y generosos. Pero necesitan del afecto de sus padres y del apoyo de sus profesores para crecer por el camino de la virtud y del bien. La Iglesia y Chile tienen mucho que esperar de una juventud que está llamada a amar con transparencia y cuya voz no puede ser desoída.

Mi palabra es una palabra de amor a mis hermanos obispos y a los sacerdotes que con tanto celo sirven a su pueblo. Doy las

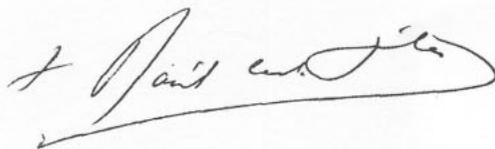


gracias a quienes colaboraron conmigo en tantas tareas hermosas que emprendimos, primero en la amada Iglesia de Valparaíso, y después en esta muy amada Iglesia de Santiago. A los laicos que lealmente me dieron su amistad y su cooperación les deseo que su trabajo sea comprendido y valorado. Que no se cansen en su servicio. Y que cuiden de un modo especial a sus familias.

Mi palabra es una palabra de amor a todos. A los que me quisieron y a los que no me comprendieron. No tengo rencor. Sólo tengo palabras para pedir perdón y para perdonar. Sólo tengo palabras para agradecer tanta bondad que he recibido.

A la Virgen Santa me encomiendo, ya que ella es el Auxilio de los cristianos.

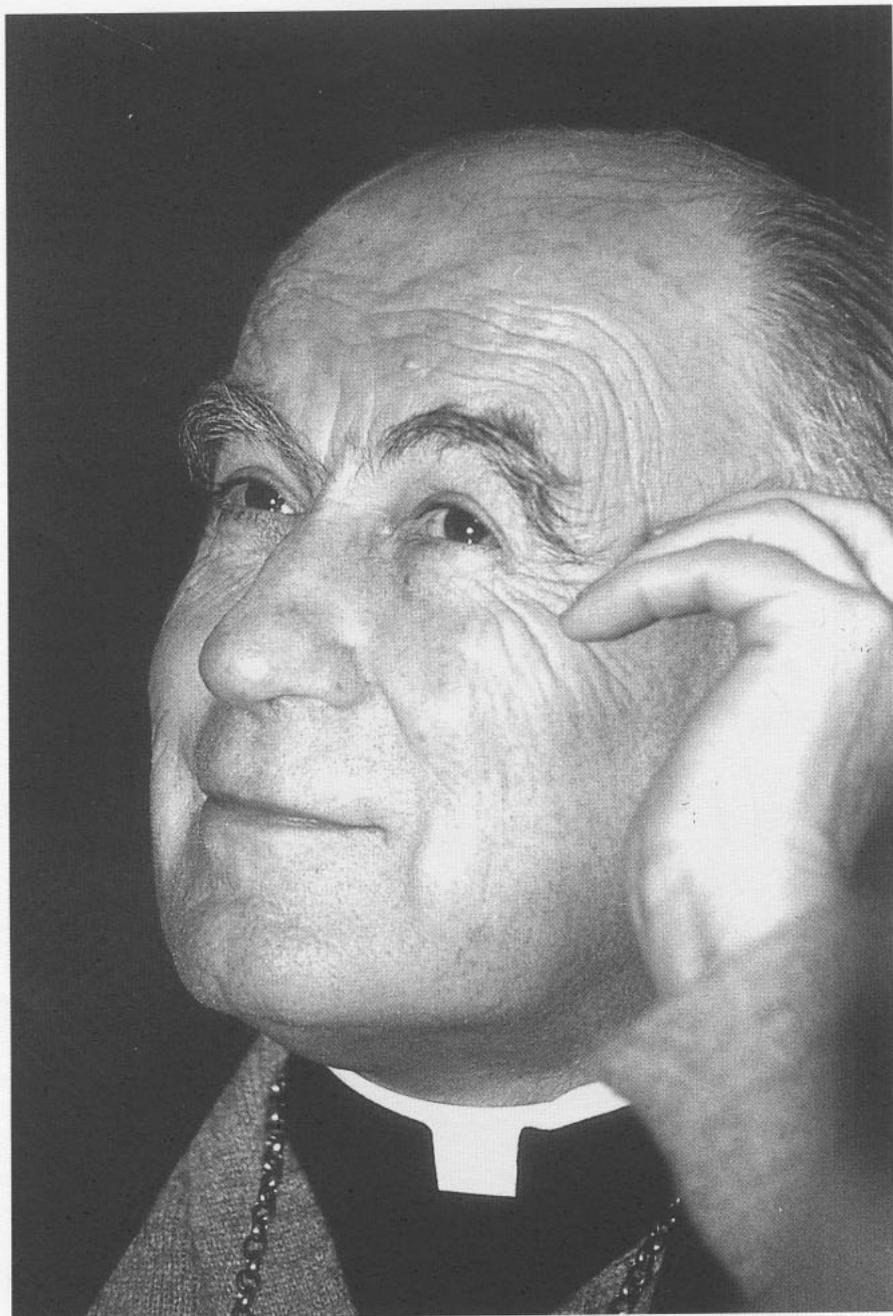
A todos les doy mi bendición en el nombre del Señor.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'R. Cardenal Silva Henríquez', written in a cursive style with a long horizontal flourish at the end.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

MI SUEÑO DE CHILE





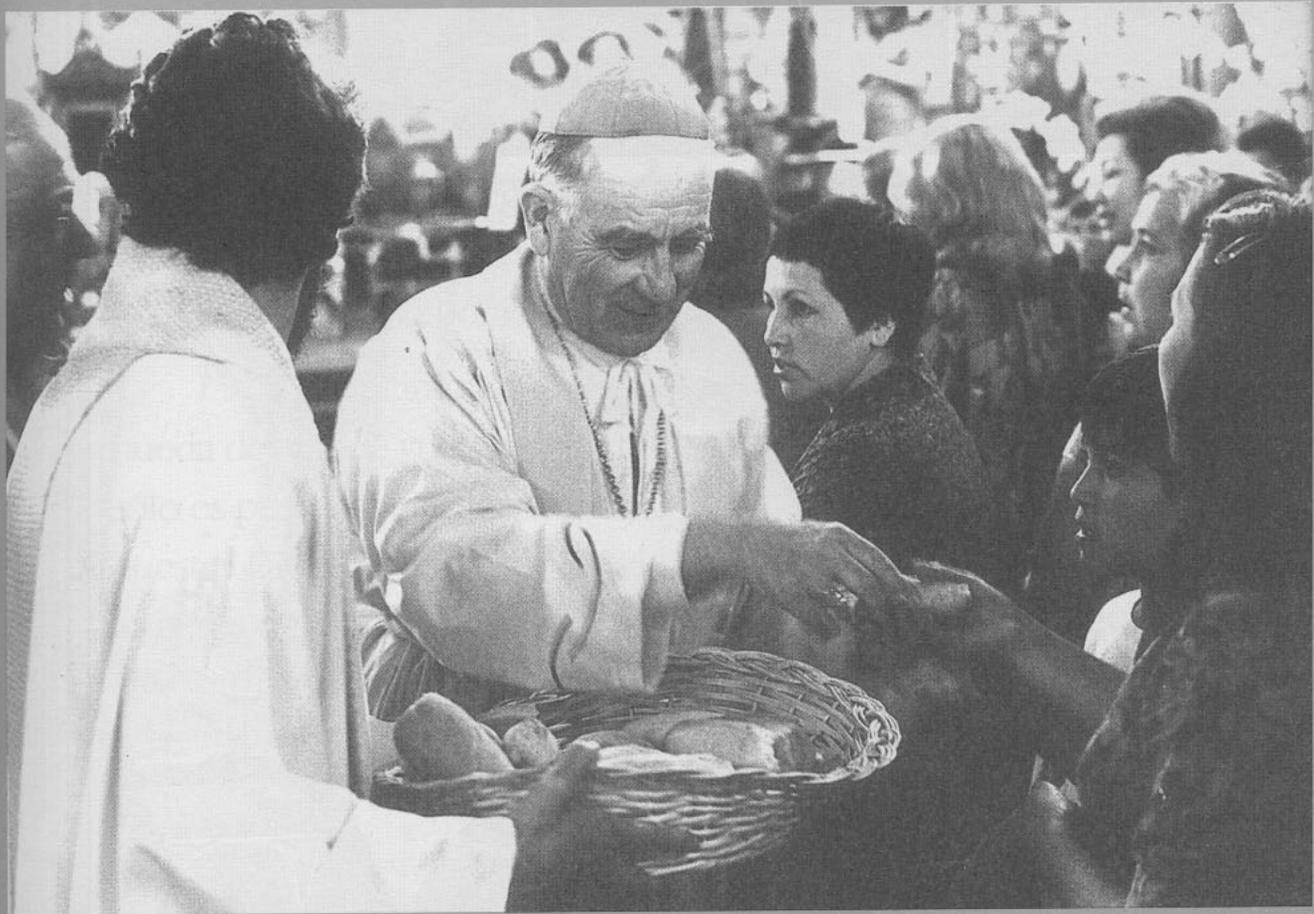
ME PREGUNTAN por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es “imagen y semejanza” de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad, sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita

alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente.

Quiero un país donde reine la solidaridad. Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la socie-





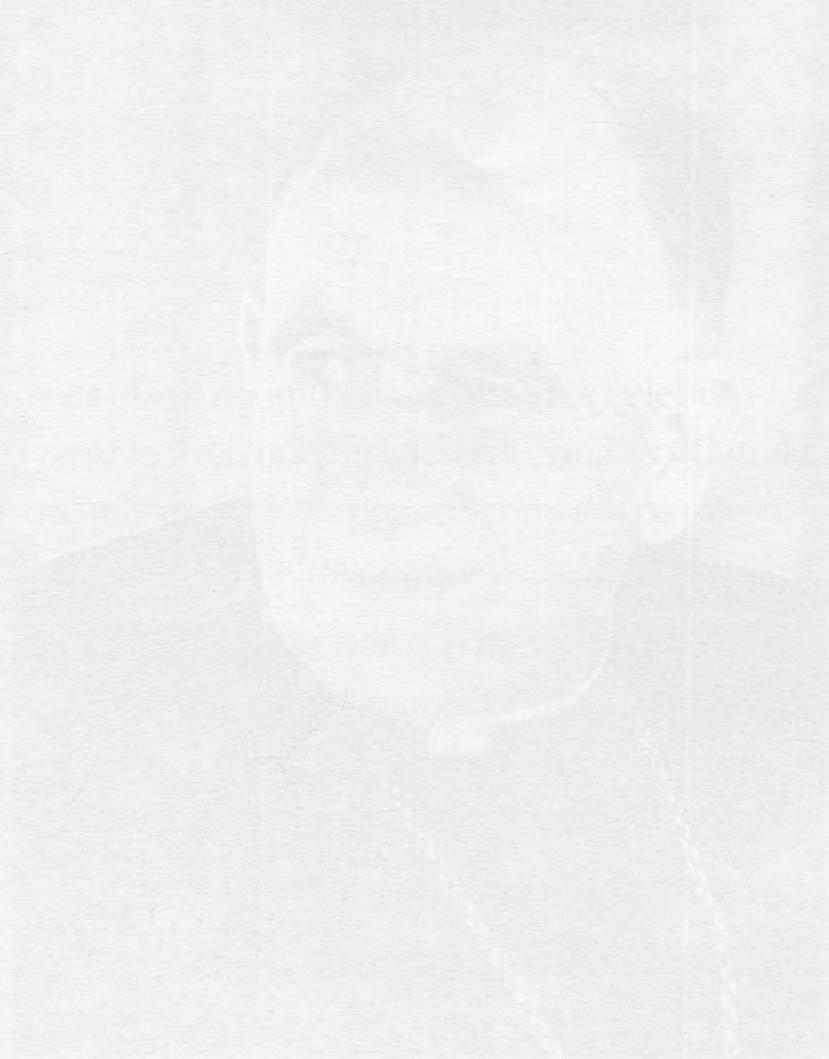
dad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!

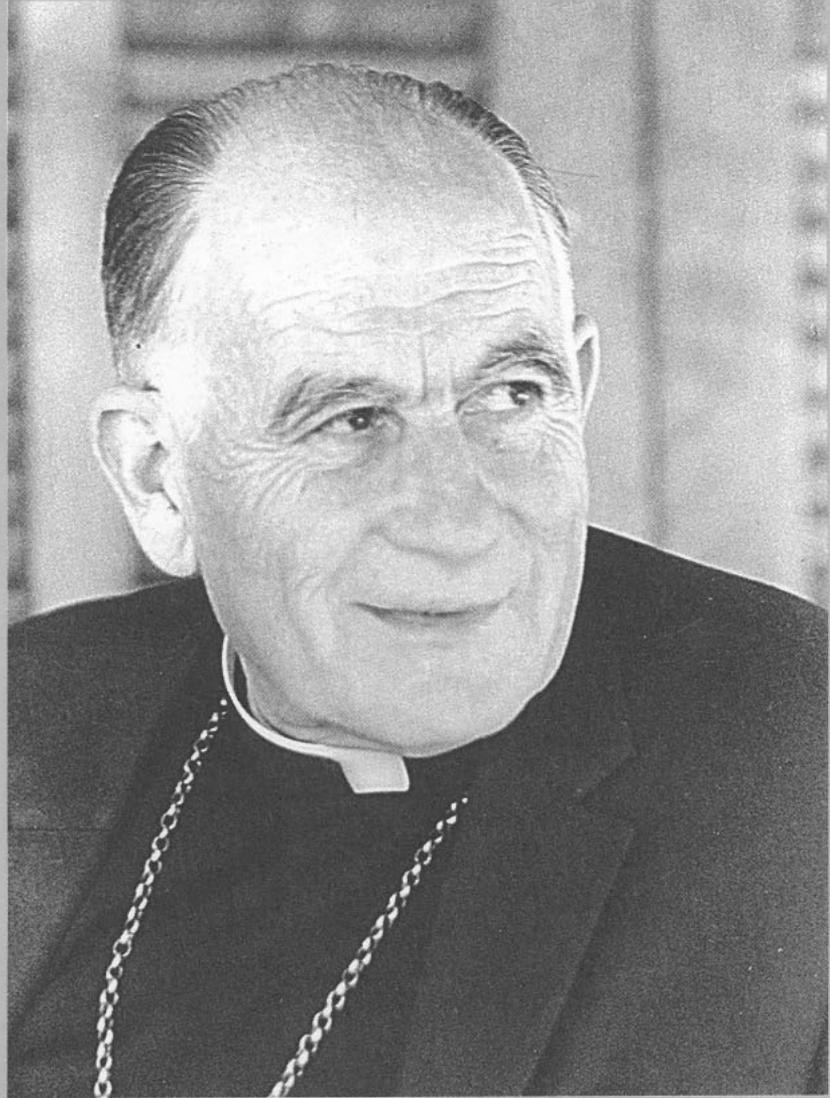
Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

Santiago, 19 de noviembre de 1991

MENSAJE A LOS JÓVENES

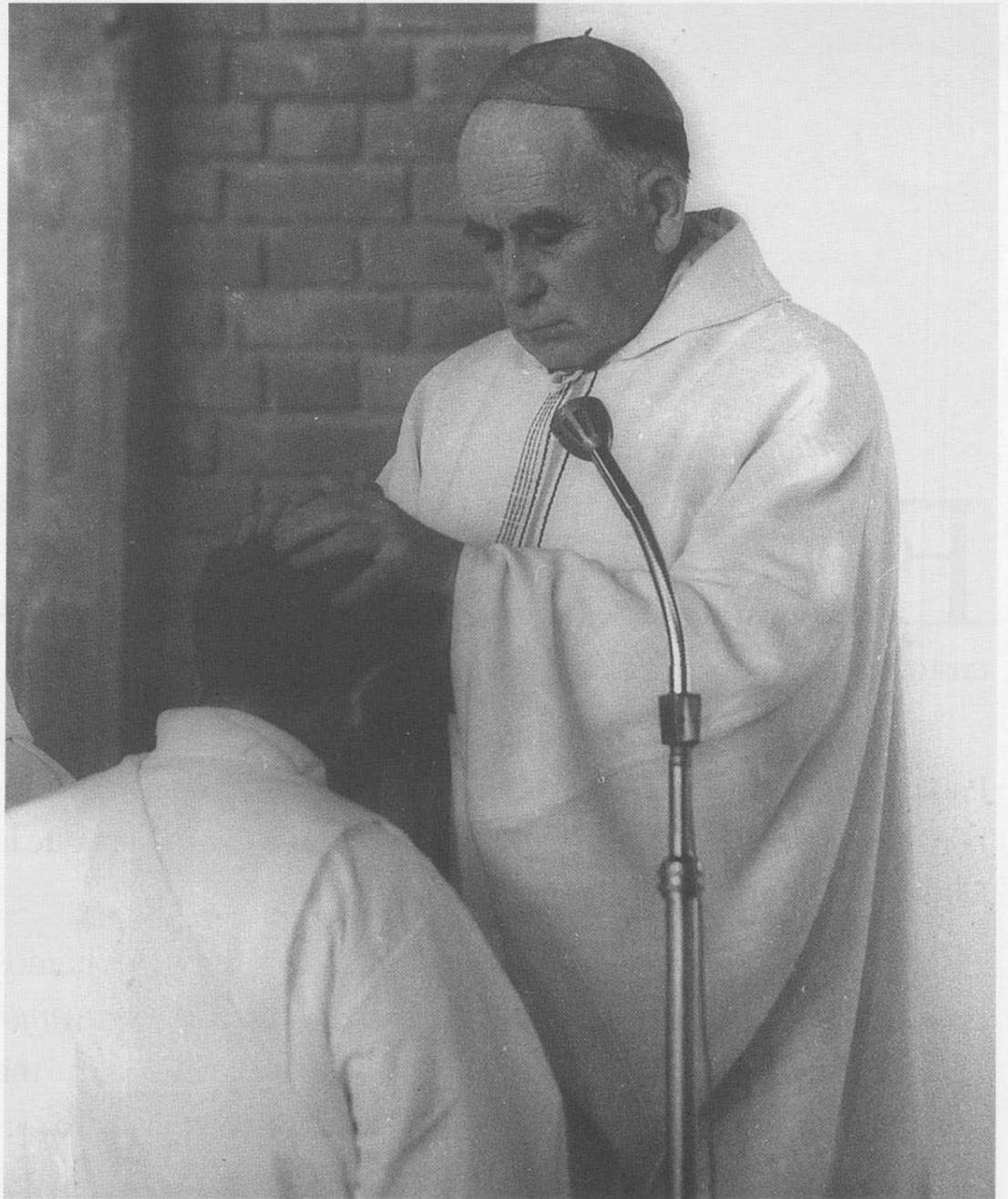




ESTE es el cuarto año en que ustedes celebran *Una semana para Jesús* en nuestra Iglesia de Santiago. Con alegría quisiera unirse a ustedes para celebrar juntos nuestra fe en Jesucristo como único Salvador y Señor de la Historia.

He venido hasta Roma para visitar a nuestro Papa Juan Pablo II. Con él he dialogado sobre el entusiasmo que ustedes tienen. Y, junto a la tumba de San Pedro, he orado al Señor para que la fe de ustedes no desfallezca.

De acuerdo con lo que los obispos de América les hemos pedido, ustedes han elegido como lema de esta semana, *construyamos la civilización del amor*. Me parece que no hay tarea más noble ni misión más hermosa que construir un estilo de convivencia y una jerarquía de valores centrada en el Amor.



La Civilización del Amor se construye, sin duda, centrandó la vida en el Evangelio del Señor. Sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a un hombre herido en el camino. Sean ustedes los jóvenes Cirineos que ayudan a Cristo a llevar su Cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transforma su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra la respuesta que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Él todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de María para cantar de gozo y para hacer su voluntad.

La Civilización del Amor les pide, en una palabra tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. No se engañen. En Él está todo lo que ustedes buscan con pasión.

Pero, construir la Civilización del Amor significa también un compromiso en ustedes. Como Pastor de la Iglesia quiero pedirles que sean jóvenes de esperanza; que ardientemente busquen la justicia; que vivan sin claudicaciones en la verdad; que venzan toda opresión que les impida ser libres; y que solidariamente sirvan en especial a los más pobres y sufrientes.



La civilización del Amor debe aunar a los que trabajan por la paz, a los que rechazan la violencia, a los que tienen limpio el corazón y a los que lloran sus angustias esperando ser consolados.

Jóvenes de Santiago:

Hagan un esfuerzo para que esta Civilización del Amor se construya en nuestra Patria. La Iglesia confía especialmente en ustedes. Luchen arduamente contra toda opresión, contra toda injusticia y contra toda mentira. La Iglesia los desea sinceros, valientes, imaginativos y auténticos.

Sepan que en esta tarea los acompaña toda la Iglesia Universal.

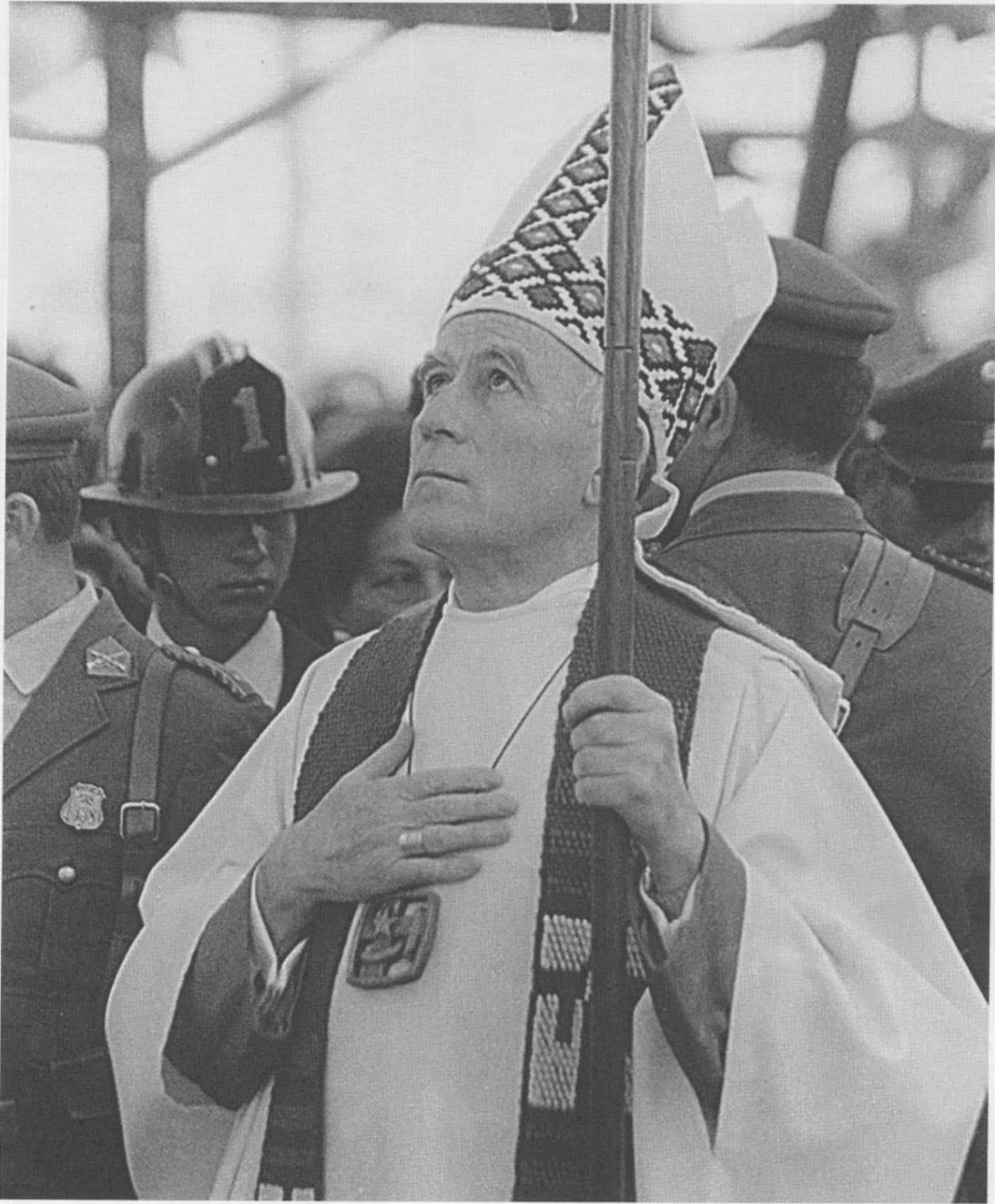
Reciban el afecto y el apoyo de su pastor y amigo, que los bendice de corazón en Nombre del Señor.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ

Arzobispo de Santiago

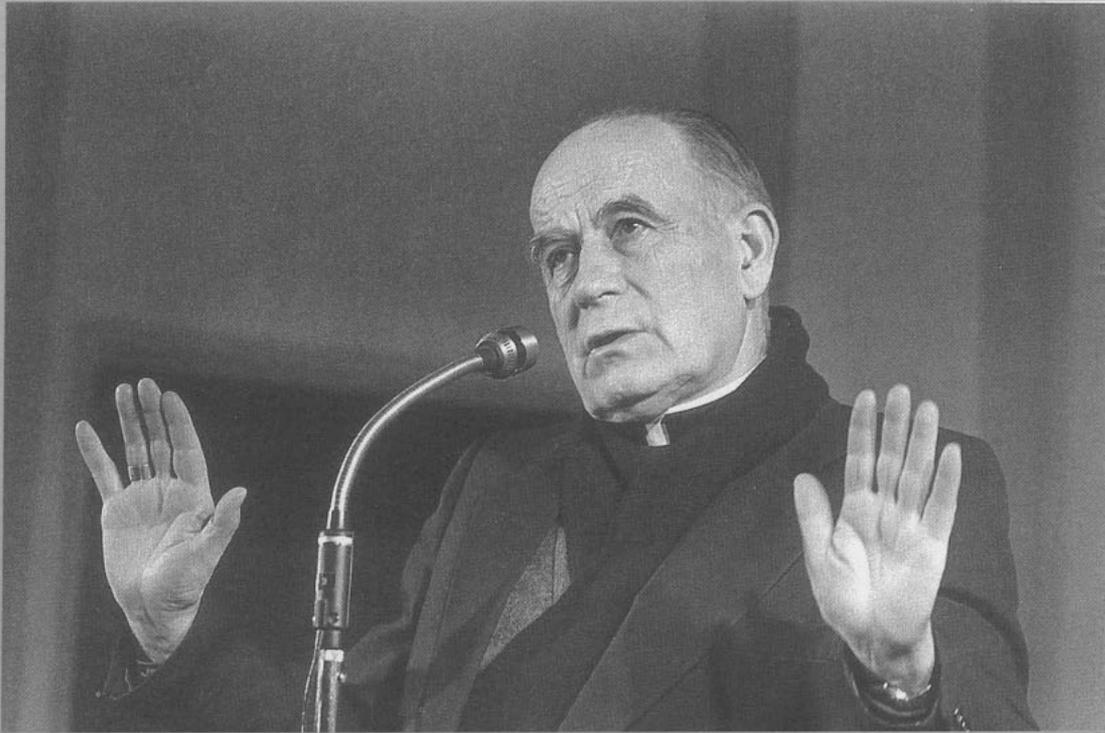
Roma, 7 de octubre de 1979

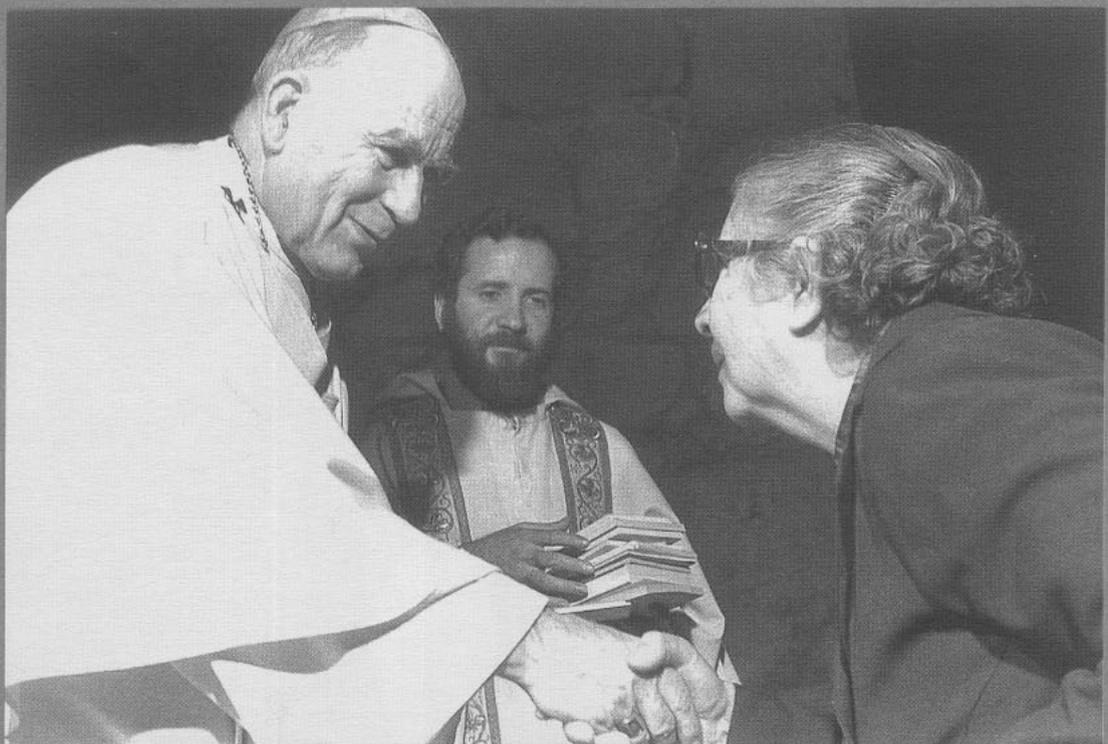
Fiesta de la Virgen del Rosario



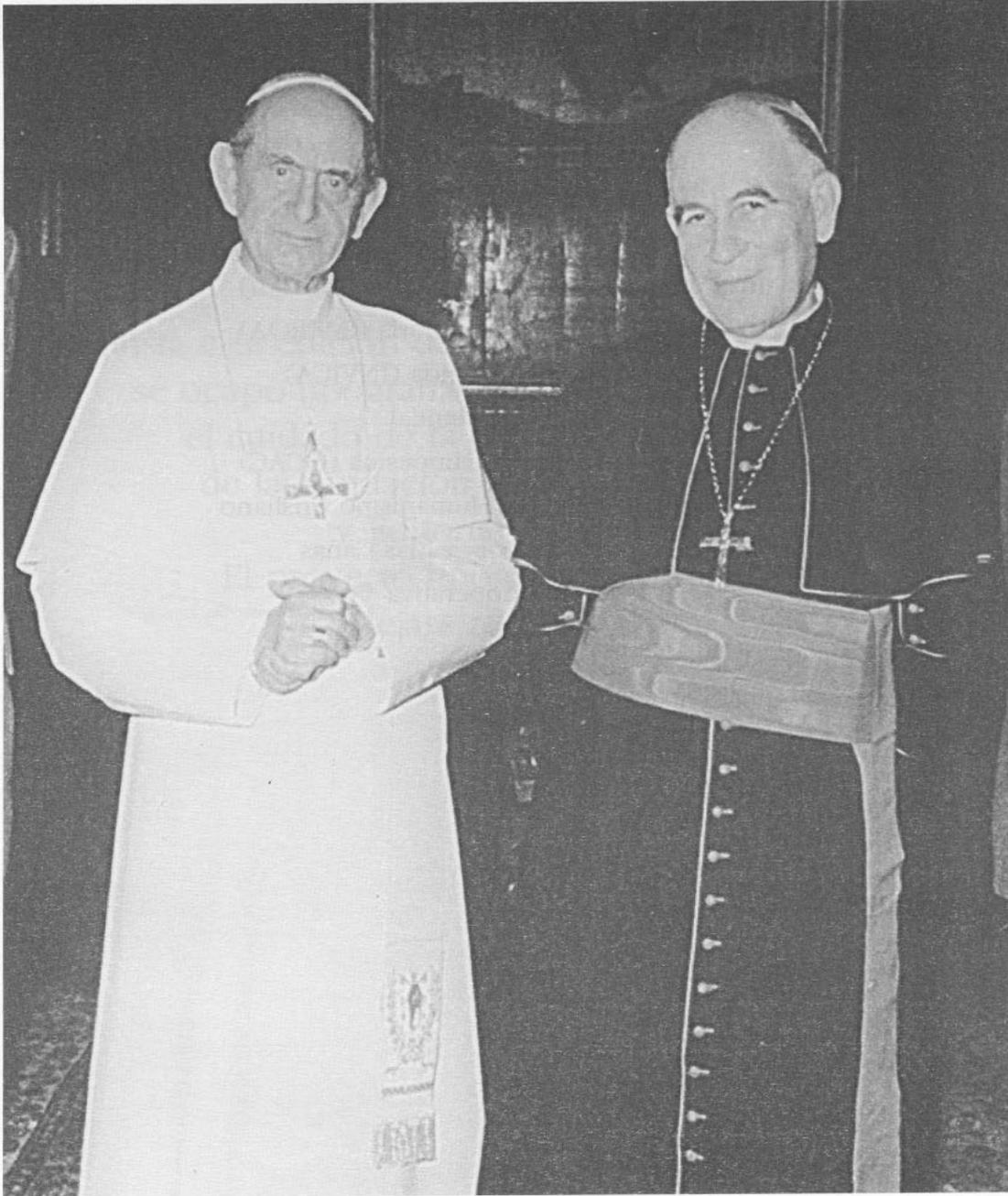


SECC. CHILENA





SECC, CHILENA



REG. CHILENA

Con la colaboración de:
Aldeas S.O.S.
Caritas Chile y ENAC
Cooperativa Dumont
Fundación para el Desarrollo
Instituto del Desarrollo (IDE)
Instituto Católico de Migración (INCAMI)
Instituto de Promoción Agraria (IMPROA)
Cooperativa de Vivienda (INVICA)
Librería Manantial
Oficina Coordinación Campesina (OCAC)
Universidad Academia Humanismo Cristiano
Universidad Católica Blas Cañas
Radio Cooperativa

SECC. CHILENA

COLOFÓN

Este libro se terminó de imprimir el 9 de abril de 1999,
en los talleres gráficos de Impresores Nuevamérica,
en Santiago de Chile.

Consta esta edición de una tirada de 500 ejemplares,
se ocupó tipografía Garamond, cuerpo 16/22,
el cuidado de la edición estuvo a cargo
de la Fundación Raúl Silva Henríquez
y Editorial Tiberiades.

El proyecto tipográfico pertenece a
Alejandro Pérez Sáez